
ARTÍCULO ORIGINAL

Cartografía social participativa como metodología de investigación territorial: un estudio de caso en el Pacífico afrocolombiano¹

Recepción: 30 de junio de 2022 ▶ **Evaluación:** 2 de diciembre de 2022 ▶ **Aprobación:** 30 de diciembre de 2022

Resumen. La cartografía social participativa contribuye a la comprensión de los referentes constituidos por los sujetos y los significados que los constituyen, sobre todo desde sus relaciones con el territorio. Así, durante el trabajo de campo centrado en las actividades de pesca artesanal, a partir de talleres participativos con alumnos de la escuela municipal de Bahía Solano (Chocó, Colombia), con debates, elaboración de mapas y entrevistas, se busca analizar la construcción del territorio y las territorialidades tradicionales afrocolombianas en el Pacífico a partir de su relación con prácticas y conocimientos tradicionales involucrados sobre todo con la pesca que a menudo están ocultos o ausentes en los mapas oficiales. Se advirtió, entonces, que las visiones y los mapas construidos por niños y jóvenes de entre 13 y 18 años de la comunidad pesquera de Bahía Solano revelaron la conciencia social y cultural de estos sujetos, pues en gran medida perciben muchas de las territorialidades en las que se insertan y la relación con las actividades tradicionales.

Palabras clave: afrocolombianos; Bahía Solano; cartografía social participativa; pesca artesanal; territorio; geografía.

-
- 1 Este artículo hace parte de una investigación doctoral en progreso, “Territorio, modo de vida y pesca artesanal marítima en Brasil y en Colombia”, en el marco del convenio del Programa de Posgrado en Integración de América Latina de la Universidad de São Paulo (PROLAM/USP) y del Programa de Posgrado en Geografía de la Universidad Nacional de Colombia (UNAL). Agradecemos a la Coordinación de Perfeccionamiento del Personal de Educación Superior (CAPES, Ministerio de Educación de Brasil) por el financiamiento y a Yussely Aguilar Acevedo, abogada y coordinadora de la ONG Manglares Vivos, por el apoyo para los talleres que se realizaron en la Institución Educativa Luis López de Mesa (Bahía Solano).
 - 2 Geógrafo y licenciado por la Universidad de São Paulo (USP), estudiante del Doctorado en Ciencias por el PROLAM/USP y en Geografía por la UNAL. Profesor en educación básica. Correo: dorival.neto@usp.br. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-7570-5441>
 - 3 Pregrado en Geografía, Letras y Química, con Maestría y Doctorado en Geografía Humana (USP) y Posdoctorado pela Université Paris I, Panthéon-Sorbone, Université Rennes 2 y Université de Pau et des Pays de l’Adour. Profesor en la Universidad de São Paulo, Brasil. Correo: jsuzuki@usp.br. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-7499-3242>

Participatory social mapping as a territorial research methodology: a case study in the Afro-Colombian Pacific region

Abstract: Participatory social mapping contributes to understanding the referents constituted by the subjects and the meanings that constitute them, especially from their relationships with the territory. Thus, during the fieldwork focused on artisanal fishing activities and participatory workshops with students from the municipal school of Bahía Solano (Chocó, Colombia), which included debates, map-making activities, and interviews, we seek to analyze the construction of the territory and the traditional Afro-Colombian territorialities in the Pacific based on their relationship with traditional practices and knowledge involved especially with fishing, which are often hidden or absent in official maps. It was noticed, then, that the visions and maps constructed by children and teenagers between 13 and 18 years of age from the fishing community of Bahía Solano revealed the social and cultural awareness of these subjects, who perceive, to a great extent, many of the territorialities in which they are inserted and the relationship with traditional activities.

Keywords: *Afro-Colombians; Bahía Solano; participatory social mapping; artisanal fishing; territory; geography.*

Cartografia social participativa como metodologia de pesquisa territorial: um estudo de caso no Pacífico afro-colombiano

Resumo: A cartografia social participativa contribui para a compreensão dos referentes constituídos pelos sujeitos e dos significados que os constituem, especialmente a partir de suas relações com o território. Assim, durante o trabalho de campo focalizado nas atividades de pesca artesanal, a partir de oficinas participativas com estudantes da escola municipal de Bahía Solano (Chocó, Colômbia), com debates, mapeamento e entrevistas, procura-se analisar a construção do território e as territorialidades afro-colombianas tradicionais no Pacífico a partir de sua relação com as práticas e conhecimentos tradicionais, especialmente aqueles relacionados com a pesca, que frequentemente estão escondidos ou ausentes dos mapas oficiais. Observou-se, então, que as visões e mapas construídos por crianças e jovens entre 13 e 18 anos de idade da comunidade pesqueira da Bahía Solano revelaram a consciência social e cultural destes sujeitos, já que em grande parte eles percebem muitas das territorialidades em que estão inseridos e a relação com as atividades tradicionais.

Palavras-chave: *afro-colombianos; Bahía Solano; cartografia social participativa; pesca artesanal; território; geografia.*

1. Introducción

La cartografía social participativa es una mediación fundamental en la identificación de referentes espaciales y en la atribución de significados, ya que se refiere a la construcción colectiva de información geoespacial a partir de instrumentos técnicos de mediación, además de los mapas mentales, entre otras posibilidades, cuyo objetivo es registrar información y representaciones del espacio en las cuales se identifica el uso y ocupación del territorio para el proceso de automapeo, como afirma Marcos Aurélio Pelegrina (2020).

Este método de mapeo ha sido utilizado como instrumento para la defensa de los derechos de las comunidades y pueblos tradicionales, ya que puede asegurar y proteger su patrimonio cultural y ambiental a través de la búsqueda de la autoconciencia del grupo en la representación de su espacio, sus tradiciones y territorialidades (Acserald & Coli, 2008).

Los pueblos y comunidades tradicionales no pueden entenderse desligados de sus territorios a los que

está íntimamente ligada su identidad, ya que se caracterizan por estar vinculados al campo simbólico, de pertenencia, tierra, historia, prácticas tradicionales, rituales etc. (Diegues, 2004; 2008). La territorialidad de los pueblos tradicionales es lo que construye sus territorios, que son el escenario de todas las formas de reproducción de la vida en su dimensión social, política, económica y cultural (Moraes, 2005; Saquet, 2015).

Para comprender el territorio y las territorialidades de la pesca tradicional que involucra a los afrocolombianos, se realizó un trabajo de campo entre el 14 y el 31 de enero de 2020, guiado por la observación participante y entrevistas semiestructuradas, como propone Restrepo (2018), y también por composición de series fotográficas, conversaciones con los pescadores y habitantes locales, paseos por el territorio y la realización de cinco talleres con jóvenes de 13 a 18 años en la escuela de la sede municipal de Bahía Solano (Chocó, Colombia), objeto principal del análisis, con un enfoque cualitativo.

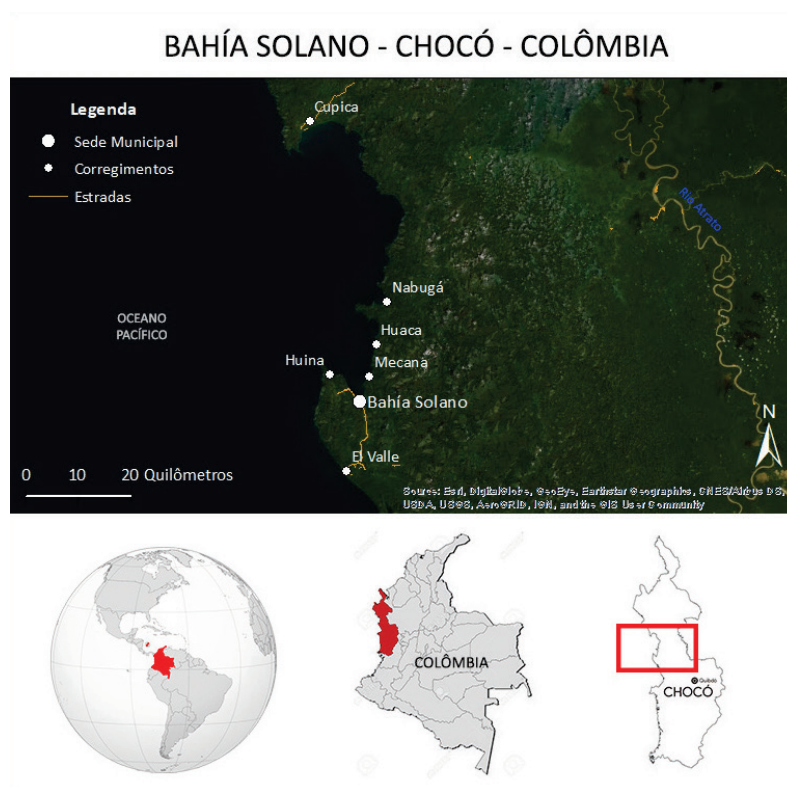


FIGURA 1. Localización de Bahía Solano

FUENTE: elaboración propia.

Los talleres nos permitieron dialogar con niños y jóvenes de la comunidad sobre la trascendencia de la pesca en la cultura y la economía local, como una mediación para plasmar las diferentes lecturas que tienen en relación con la actividad pesquera, su cultura y el mar. Para eso, se elaboraron mapas sociales participativos en los que se reportó información no documentada basada en la experiencia y la percepción de los sujetos.

Esta actividad se basó en una pedagogía de la resistencia, una pedagogía anticolonial, con el sentido de sensibilización de los sujetos acerca de sus acciones y de la importancia de sus saberes tradicionales y populares y de sus territorios, como propone Paulo Freire (1967). Así, fue necesario conocer a los estudiantes y la comunidad, como propone Bell Hooks (2017), lo que condujo a la valorización de la presencia y del conocimiento de cada uno de los estudiantes de la escuela en relación con “la experiencia de aprendizaje cuando nuestras experiencias se consideran centrales y significativas” (Hooks, 2017, p. 53, traducción de los autores).

En nuestra discusión, objetivamos, como primer plan, analizar la construcción del territorio y las territorialidades tradicionales afrocolombianas en el Pacífico a partir de su relación con prácticas, saberes y conocimientos tradicionales involucrados sobre todo con la pesca artesanal, a menudo ocultos en los mapas oficiales, teniendo en cuenta el significado de la experiencia de los talleres como expresión de conocimientos y de aprendizajes, y para eso pasamos por las siguientes etapas: 1) demostración de la cartografía social participativa como mediación reveladora de territorialidades vinculadas a las prácticas tradicionales, que sirven como una herramienta para la protección y (re)apropiación del territorio de los pueblos y comunidades tradicionales; 2) caracterización de la región del Pacífico afrocolombiano; y 3) discusión acerca de la construcción del territorio y las territorialidades tradicionales desde los mapas sociales participativos en relación con las prácticas y los conocimientos tradicionales.

Los mapas, entonces, aparecen como una herramienta para indicar qué territorialidades están permea-

das y construidas por saberes y actividades tradicionales, simbólicas y populares (Acserald & Coli, 2008), con una centralidad en la pesca artesanal, lo cual demuestra que el territorio está construido y es apropiado en conjunción con el modo de vida (Suzuki, 2013; 2017), basado en la relación entre cultura y espacio.

Se entiende, por tanto, que el territorio no está constituido solo por fronteras y por control, soberanía, instituciones y poder (Moraes, 2005), sino también por la relación cultural y social que los grupos establecen con el lugar a partir de sus modos de vida (Capel, 2016; Suzuki, 2013), sus prácticas productivas, territorialidades e identidades (Porto-Gonçalves, 2002; Saquet, 2015).

2. Territorio y territorialidades afrocolombianas

Las sociedades, de acuerdo con sus acciones, necesidades, cultura y posibilidades que permean la producción y reproducción de sus modos de vida, establecen determinadas relaciones con el territorio. Estas relaciones múltiples, al tejerlas, dejan huellas materiales, inmateriales y simbólicas, que son consideradas territorialidades. De esta forma, el territorio es la base de la vida y donde las sociedades arraigan sus mitos.

La construcción del mundo natural de los grupos afrocolombianos constituye complejos de modelos locales de la naturaleza que incluyen rituales, el uso estructurado y organizado de los espacios, una ordenación del mundo en niveles y sistemas de clasificación y categorización del medio ambiente, que aparece también como una construcción cultural y simbólica que tiene implicaciones para su uso y manejo. Estos usos y manejos del medio ambiente se dan a través de los denominados sistemas tradicionales de producción (STP), que expresan la estrecha relación entre cómo los sujetos significan los entornos naturales y cómo los transforman y se relacionan con ellos (Escobar, 2015).

Los STP se basan en la agricultura (maíz, plátano, arroz, yuca, etc.), la pesca, la recolección y la vinculación de la producción y el consumo con redes locales y familiares de intercambio de productos, semillas y saberes (que se configuran como una serie de mecanismos de sobrevivencia comunitaria), y generalmente operan en pequeña escala y se orientan al autoconsumo y al pequeño comercio, organizándose según formas de apropiación territorial que son familiares, comunales e identitarias.

La noción de territorio para los afrocolombianos en el Pacífico es amplia e involucra tierra, mar, manglares y bosques, como espacio fundamental y multidimensional para la creación y recreación de los STP, así como de manifestaciones culturales. Esta forma de territorio enfatiza el patrón de poblamiento, los usos y prácticas espaciales y culturales, la apropiación de los recursos y los STP presentes en el modo de vida de los chocoanos (Escobar, 2015). De esta manera, cada sociedad construye su territorio a su manera (Saquet, 2015), lo que significa cambios y permanencias inseparables en cuanto a su significado dentro de cada sociedad, comunidad o población humana (Capel, 2016; Little, 2015).

El territorio afrocolombiano es el instrumento por el cual esta sociedad se apropia del mundo, transformándolo y protegiéndolo, como elemento necesario para su supervivencia. El territorio comenzó a ser utilizado como concepto en la región por los activistas y por movimientos sociales locales a partir de la década de 1980, cuando la región biogeográfica del Pacífico comenzó a verse amenazada por megaproyectos de desarrollo (puertos, actividades mineras, pesca industrial, extracción vegetal, etc.), con lo cual se generó la inminencia de la desorganización de las territorialidades de los afrocolombianos (Restrepo, 2013).

Así, la existencia y resistencia de estos territorios se da en relación con la construcción de una identidad por parte de los grupos negros en el Pacífico (Porto-Gonçalves, 2002) y culmina con la promulgación de la Ley 70 de 1993, que garantiza la titulación

colectiva de terrenos baldíos a los afrocolombianos. El territorio de estos grupos une el pasado y el presente, es decir, manifiesta diferentes temporalidades y territorialidades que necesitan ser defendidas:

[...] el territorio se considera como un espacio fundamental y multidimensional para la creación y recreación de las prácticas ecológicas, económicas y culturales de las comunidades, él une pasado y presente. En el pasado, las comunidades mantuvieron la autonomía relativa, así como las formas de conocimiento y estilos de vida conducentes a ciertos usos de los recursos naturales; en el presente, existe la necesidad de su defensa (Escobar, 2015, p. 181).

La unión de diferentes tiempos o temporalidades confirma que territorios, territorialidades y temporalidades son capaces de manifestar relaciones, contradicciones, diversidades, conflictos y unidades que nos ayudan a orientar investigaciones, proyectos y planes basados en necesidades y deseos de sujetos y grupos que conforma el territorio multidimensional. Como afirma Saquet (2015), esto permite considerar la territorialidad como:

[...] las relaciones cotidianas, momentáneas y procedimentales que los hombres mantienen entre sí, con su naturaleza interior y con su naturaleza inorgánica para sobrevivir biológica y socialmente. La territorialidad es la ocurrencia de todas las actividades cotidianas, ya sea en el espacio de trabajo, ocio, iglesia, familia, escuela, calle, barrio, resultado y determinante del proceso productivo de cada territorio (Saquet, 2015, p. 120, traducción de los autores).

Los grupos afrocolombianos, entonces, tienen sus propias territorialidades, según Saquet (2015), constituidas por tres niveles: la vida social, la vida no humana (animal y vegetal) y el dominio espiritual. Tal entendimiento está en línea con el concepto de territorio utilizado por activistas de la región, movimientos sociales y algunos autores, como Diegues (2008), Escobar (2015) y Porto-Gonçalves (2002), para los cuales la biodiversidad es una mediación de la conformación territorial y la cultura.

Por ejemplo, es común que los locales señalen la pérdida de los valores tradicionales como uno de los primeros factores que provocan la reducción de la biodiversidad y la degradación de los ambientes (Diegues, 2008; Escobar, 2015). Además, la identidad y territorialidad de los grupos afrocolombianos en el Pacífico (que se construyeron en paralelo durante las décadas de 1980 y 1990) están ancladas en el espacio terrestre y acuático (río y mar).

En este sentido de discusión de los territorios negros en el Pacífico biogeográfico, la cartografía social participativa nos permite identificar cuáles son las territorialidades fundamentales para la reproducción del modo de vida afrocolombiano.

Estesubcampodelacartografiaparticipativaconstituye el dominio social delimitado por premisas institucionales, culturales y cognitivas, donde los actores sociales orientan estratégicamente sus acciones disputando la legitimidad en el ámbito de las representaciones espaciales. [...] Se construyen fronteras simbólicas, técnicas y morales en relación con otras prácticas organizadas, configurando una determinada pericia legítima, redes interpersonales y organizativas, distribución de recursos y reglas internas del juego (Acserald & Coli, 2008, p. 17, traducción de los autores).

Por lo tanto, los mapas y la política cartográfica tradicional establecen disputas entre las distintas representaciones del espacio, articulando disputas territoriales y conflictos con la disputa cartográfica, que nos plantea, en nuestro análisis, como posición política la del uso de la cartografía social participativa, ya que legitima (aún más) la ocupación y apropiación del espacio por parte de los afrocolombianos, como existencia y resistencia.

3. Cartografía social participativa

Históricamente, los mapas fueron diseñados para facilitar y legitimar las conquistas, especialmente de los

Estados nacionales sobre territorios, definiendo al Estado como la entidad territorial soberana, así como para construir nacionalismos poscoloniales (Lacoste, 1976). Esto demuestra una exclusión en relación con las posibilidades de usos y de apropiación del lenguaje cartográfico por parte de los grupos subordinados, especialmente en el período actual de avance neoliberal y de las fronteras de expansión del capital monopolista.

De esta manera, la cartografía social participativa se manifiesta como un esfuerzo por resistir a las dinámicas excluyentes del actual período de globalización y neoliberalismo (aunque en los últimos años hay casos de nacionalismos de diversos tipos que ponen en duda esa globalización, al menos en ciertos aspectos) con relación a la participación social, ya que en las representaciones cartográficas que contienen representaciones espaciales se establecen disputas narrativas sobre el espacio que se representa, es decir, en las disputas cartográficas están vinculadas a las propias disputas territoriales (Acserald & Coli, 2008).

Estas disputas, a su vez, tienden a intensificarse, de manera más o menos explícita, cuando las formas socioterritoriales estabilizadas experimentan cambios significativos, como es el caso de las transformaciones socioespaciales asociadas a la liberalización de las economías a fines del siglo XX o cuando la propia actividad cartográfica sufre los efectos de cambios técnicos que le permitan ampliar su campo de acción y el universo de sujetos involucrados en ella, como es el caso reciente con el advenimiento de las tecnologías digitales en la producción cartográfica. Se ha entendido que la resultante difusión social de los mapas tiene múltiples efectos, desde la multiplicación democratizadora de las formas de interpretar el mundo hasta la intensificación de los mecanismos de control autoritarios propios de una “sociedad de vigilancia” (Acserald & Coli, 2008, p. 13, traducción de los autores).

Jacques Lévy (2008) critica la forma en que se estaban construyendo los mapas en una lógica cartesiana y euclidiana, con base en la precisión geodésica,

especialmente los mapas tradicionales, que estaban eliminando las dimensiones de los mitos e imaginarios y valorando los usos técnicos como el militar, la navegación, la planificación institucional, etc.

En contrapunto a esta elaboración y a los usos tradicionales de los mapas, la cartografía social participativa permite democratizar el acceso a los datos geoespaciales por parte de poblaciones excluidas de dicho acceso, como es el caso de las poblaciones tradicionales que, además de acceder a estos datos geoespaciales, participan en la construcción de estos, según Pelegrina (2020), a través de la geocolaboración:

[...] se basa en la idea de que los usuarios pueden contribuir con su conocimiento del lugar, permitiendo la ubicación espacial de diferentes fenómenos geográficos. La mayoría de estas herramientas se basan en información geográfica voluntaria (*volunteered geographic information – VGI*), generada por los usuarios que integran la web, que editan información y datos geográficos de forma voluntaria y pueden servir también como evaluadores o validadores de la información ingresada. En otras palabras, los datos espaciales no son producidos por instituciones formalmente encargadas de esto, sino por ciudadanos que divulgan sus observaciones (Pelegrina, 2020, pp. 138-139, traducción de los autores).

En este sentido, la cartografía social es utilizada como un instrumento para interpretar la dinámica de los territorios tradicionales, por ejemplo, dentro de las áreas de antropología y geografía (Gorayeb, 2014), ya que en la ciencia geográfica el uso de la cartografía en general, como base para la planificación territorial, ocurre desde la geografía tradicional. El geógrafo Yves Lacoste (1976) critica este uso cuando afirma que los mapas fueron elaborados históricamente para legitimar conquistas territoriales y construir nacionalismos, ya que la cartografía tradicional ha sido utilizada para promover un poder dominante (como el de los militares y los grandes imperios), en vista de que los mapas son uno de los recursos más poderosos para representar el espacio y el territorio.

Para intentar romper con esta función histórica de los mapas tradicionales, el objetivo de la cartografía social participativa es identificar los vínculos socioambientales, económicos, culturales, simbólicos y ancestrales de las comunidades con el territorio (Acserald & Coli, 2008; Pelegrina, 2020). Por ello, esta técnica es un instrumento de defensa de los derechos de las comunidades y pueblos tradicionales que asegura y protege sus territorios, su patrimonio social, cultural y natural, por medio de una búsqueda de la autoconciencia del grupo en la representación de su territorio y sus territorialidades.

Para Gorayeb (2014), los pueblos y comunidades tradicionales no pueden entenderse separadamente de sus territorios, ya que su identidad sociocultural está estrechamente ligada al territorio ocupado y se caracterizan por estar vinculados al campo simbólico, la pertenencia, la tierra, la historia, las prácticas tradicionales, identidad y rituales, como demuestran Diegues (2004; 2008), Porto-Gonçalves (2002), Saquet (2019) y Suzuki (2013). Por lo tanto, la territorialidad de las poblaciones tradicionales es lo que construye sus territorios, pues albergan todas las formas de reproducción de la vida en su dimensión social, política, económica y cultural (Capel, 2016; Moraes, 2005; Pelegrina, 2020).

La cartografía y el mapeo participativo, si se integran con la planificación territorial, movilizándolo y vinculando a los actores a los territorios y asociando a estos actores con la producción de conocimiento sobre el territorio, tienen el potencial de contribuir a dicho desarrollo territorial sostenible, como propone Saquet (2019), a partir de las singularidades sociales y naturales del territorio para que sean comprendidas y transformadas de manera solidaria, participativa, cooperativa, popular, ecológica, crítica y reflexiva, y, como propone Little (2015), a partir de un protagonismo del desarrollo social y económico de las etnias y sobre los pilares de la seguridad alimentaria, la autonomía cultural y la seguridad territorial.

De esta manera, el mapeo participativo puede incluir la autonomía territorial y cultural, la soberanía ambiental, el reconocimiento de los derechos de estos pueblos sobre sus conocimientos y saberes tradicionales y sus territorios.

Sin embargo, Acserald y Coli (2008) señalan algunos dilemas en el uso del mapeo participativo: 1) pueden “congelar” sistemas de fronteras y límites que son fluidos, como las zonas de pesca y agricultura, donde hay fronteras que, muchas veces, son ambiguas; 2) pueden excluir del mapeo conceptos de personas que no participaron en la representación territorial, a menudo, de las mujeres; 3) la cartografía participativa no necesariamente culmina en la participación de los sujetos en los procesos de toma de decisiones y en la formulación de políticas públicas, que en la mayoría de los casos quedan concentrados en manos de políticos, empresarios y otros grupos de interés. Creemos que durante nuestros talleres y en la elaboración de los mapeos fueran abordados los tres dilemas señalados por los autores.

En los mapas sociales que elaboramos como resultado de los talleres realizados, buscamos la representación del territorio vivido y percibido por la comunidad, de los lugares que tienen relevancia en la cotidianidad local, de las vivencias, de las formas de trabajo y de los trabajos de existencia colectiva en un intento de insertar todo lo que era relevante para la comunidad estudiada. Así, los elementos que fueron incluidos en los mapas finales representan el producto de relaciones sociales vividas y las territorialidades construidas alrededor de una práctica con significados culturales: la pesca artesanal (Diegues, 2004).

Como investigadores, nuestro papel está en la colaboración para la materialización de estas relaciones sociales de manera que el mapa final reflejara la comprensión de los sujetos sobre sus territorios y la relación de sus culturas con ellos. Los mapas fueron construidos con la participación efectiva de las comunidades involucradas por medio de métodos participativos de diálogo y construcción colectiva de

cartografías durante los talleres realizados en el colegio de Bahía Solano.

4. El Pacífico afrocolombiano

La geografía colombiana, conformada por selvas, sierras y planicies costeras, favoreció el establecimiento de comunidades autosuficientes, ya que se encuentran relativamente aisladas de los grandes centros urbanos por las dificultades de transporte y no dependen del intercambio de sus productos básicos para facilitar la producción, caza, pesca y extracción (Carrizosa Umaña, 2014).

La costa Pacífica colombiana tiene un área de 116.000 km², con 1.495 km de línea costera continental dispuesta en su conjunto en sentido sur-norte (Díaz & Galeano, 2016). La zona comprende territorios de cuatro departamentos (Chocó, Valle del Cauca, Cauca y Nariño) y 15 municipios, donde Bahía Solano, Tumaco y Buenaventura son los principales (Defensoría del Pueblo, 2016). Más del 90% de los aproximadamente 650.000 habitantes de la zona costera (en su mayoría afrodescendientes) vive en los núcleos urbanos de los municipios de Tumaco, Buenaventura y Bahía Solano, donde también se ubican las principales actividades comerciales y de servicios de la región (Díaz & Galeano, 2016).

Para Julio Carrizosa Umaña (2014), la región del Pacífico colombiano es un “sistema territorial ambiental”, concepto que parte de un pensamiento complejo, ya que Colombia es un país formado por “conglomerados territoriales” y la región del Pacífico es uno de ellos. Los conglomerados territoriales son “generados en Colombia por las interrelaciones entre el imaginario, las personas y la realidad de la estructura física y biótica” (Carrizosa Umaña, 2014, p. 125).

Arturo Escobar (2015) denomina a la región “Pacífico biogeográfico”, expresión que trae la idea de una región constituida por procesos históricos que implican las dimensiones geológica, biológica, política y sociocultural. Para Escobar, incluso factores como la

geología, la geomorfología y el ecosistema también son constituyentes de procesos históricos, en una visión compleja por la cual “la historia en el suelo es

propiedad de los procesos humanos y biológicos (‘evolución’) así como físicos y químicos” (Escobar, 2015, p. 54).

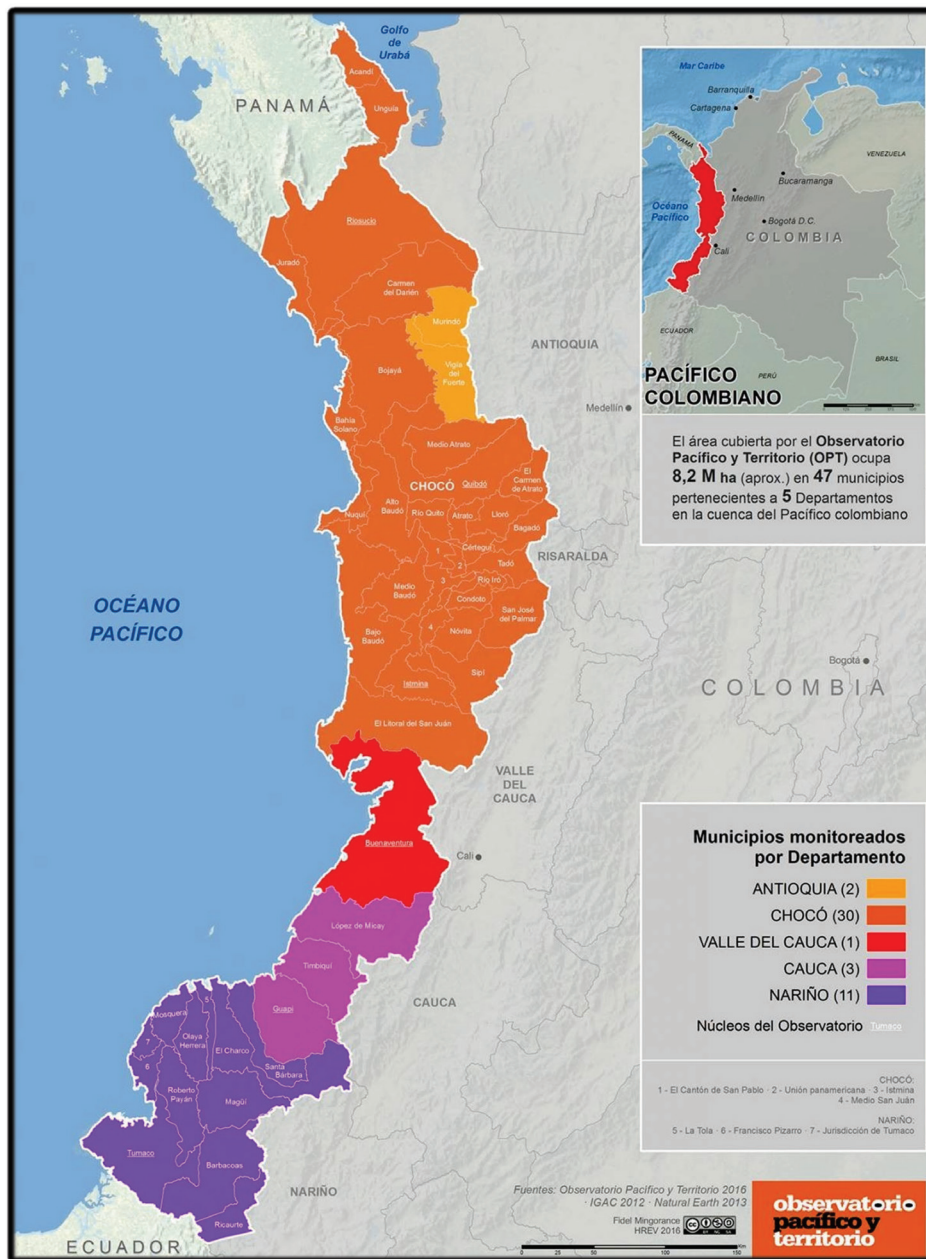


FIGURA 2. Pacífico colombiano

FUENTE: Observatorio Pacífico y Territorio (2016, p. 17).

La región está ocupada de manera dispersa por ciudades pequeñas, playas y corregimientos (aglomeraciones urbanas más pequeñas que la sede municipal o “cabecera municipal”) y sus habitantes dependen de costumbres ancestrales, lo que les permitió convivir con algunas de las condiciones límite del mar

y del bosque, como la extrema humedad que puede llegar a los 12.000 mm anuales (Díaz & Caro, 2016). Allí existen pequeñas comunidades y pueblos de pescadores, la gran mayoría de los cuales son afrocolombianos, pero también habitantes de diversos orígenes étnicos que resistieron y permanecieron después de la

invasión europea, como los embera katio, wounaan y kuna, además de otros de diferentes flujos poblacionales hacia la región. Por ejemplo, los esclavizados fugitivos de fincas mineras de oro, llamados cimarrones, y, durante el siglo XX, los paisas, provenientes del departamento de Antioquia, pero también personas de otros departamentos como Tolima y Boyacá (Carrizosa Umaña, 2014).

Toda esta diversidad cultural y socioambiental solo es posible manteniendo los múltiples territorios existentes como elemento determinante para la reproducción material e inmaterial del modo de vida de las sociedades afrocolombianas e indígenas, basadas en la pesca, la agricultura y la extracción. Así, el modo de vida se da como una forma de apropiación y reproducción social en la que se insertan los sujetos y en sus múltiples relaciones tejidas con el medio, que son elementos decisivos en la producción de sus territorios y sus territorialidades.

5. Talleres y cartografía social participativa en el colegio: metodología y resultados

Se realizaron cinco talleres en la escuela de la sede municipal de Bahía Solano, la Institución Educativa Luis López de Mesa, que abarca los grados 6°, 7°, 8°, 9°, 10° y 11° (los últimos seis años de educación básica en Colombia), con acompañamiento del profesor Sebastián Rivera. El colegio otorga el título de “técnico bachiller en ciencias del mar” y por lo tanto cuenta con algunas asignaturas específicas relacionadas con la realidad local: 1) Hombre, mar y sociedad; 2) Marinería; 3) Navegación marina; 4) Oceanografía; 5) Recursos vivos marinos; y 6) Artes y métodos de pesca.

Durante la presentación de los talleres y en conversación previa con los estudiantes, la gran mayoría afirmó ser pariente o amigo de los pescadores, demostrando que casi todos conocían bien la actividad. Los talleres se realizaron entre el 22 y el 31 de enero de 2020. El primero se realizó el 22 de enero de 2020

con alumnos de 10° B (entre 14 y 16 años). El segundo taller se realizó el 23 de enero de 2020 con alumnos de 11° B (entre 16 y 18 años). El tercer taller se llevó a cabo el 29 de enero de 2020 con estudiantes del 11° A (de 16 a 18 años). El cuarto taller se realizó el 30 de enero de 2020 con alumnos de 9° C (entre 13 y 16 años). El 31 de enero de 2020 se realizó el último taller con alumnos de 6° B (edades entre 10 y 13 años). En todos los talleres, los alumnos formaron grupos de cuatro a seis participantes para la realización de las actividades, conversaciones y debates que se propusieron.

El taller siempre comenzó con la formación de grupos seguida de nuestra presentación, en la cual contamos un poco sobre nuestra trayectoria personal y académica, los motivos de estar en actividad investigadora en Bahía Solano y algunas cosas de nuestro país de origen, el Brasil, con el fin de iniciar el diálogo con los estudiantes, generar empatía y establecer un vínculo de confianza. Luego, las cinco preguntas propuestas se duplicaron en 10 hojas con dos preguntas por hoja y se distribuyeron de dos en dos a cada grupo de estudiantes, con las preguntas y respuestas que se encuentran a continuación.

¿Cuál es la importancia del mar?

“Para nosotros, la importancia que tiene el mar es que es la fuente más importante para nosotros, los costeños, ya que muchos dependemos de él. Nos ofrece muchos recursos tales como el transporte, la pesca, el buceo, la extracción de sal, entre muchos otros. Los recursos que nos ofrece el mar son infinitos. En conclusión, el mar nos enseña todo lo que somos nosotros los costeños, tanto cultural como económicamente” (Estudiantes 10° B).

“La importancia del mar es que hay una gran diversidad de peces, la cual sirve como alimento para nosotros. Es el hábitat de muchos peces. El mar también es importante porque con él podemos aprender más sobre los seres acuáticos” (Estudiantes 10° B).

“Es muy importante, ya que es uno de los recursos más necesarios a nivel mundial que nos brinda la naturaleza, ya que desde el comienzo de la humanidad se ha utilizado como medio de transporte, alimentación, comercio, rutas turísticas, culturales y ha sido fuente de descubrimientos de ‘nuevos mundos’” (Estudiantes 11° B).

“El mar es muy importante porque es el ecosistema más grande que tenemos, está lleno de animales marinos y también es importante porque le brinda beneficios al hombre con su riqueza en peces [...], que además nos brinda una gran biodiversidad” (Estudiantes 9° C).

“La importancia del mar para nosotros sería [por] los peces y todos los animales marinos, la sierra, el atún, róbalo y las ballenas” (Estudiantes 6° B).

¿Cuáles son los beneficios de la pesca artesanal?

“Nos brinda trabajo mediante la pesca, podemos vender el pescado y enseñarle a pescar a otras personas. Vendiendo el pescado pudimos comprar otras cosas y obtener dinero. Con la pesca artesanal podemos obtener alimento” (Estudiantes 10° B).

“Se obtienen especies marinas aptas para el consumo y la comercialización humana, la cual trae muchos beneficios para los pescadores, comerciantes, compradores y terciarios” (Estudiantes 11° B).

“Los beneficios de la pesca artesanal principalmente se basan en la alimentación, en el comercio nacional e internacional. Por lo tanto, hay muchas personas que basa su vida de esa forma de pesca, que ayuda a la vida diaria” (Estudiantes 11° A).

“Los beneficios que nos traen son: la plata, la comida, la ropa y estudio de sus hijos” (Estudiantes 9° C)

“Nos trae los pescados, la pesca artesanal es buena para coger pescados y recibir alimentos para los que aguantan hambre” (Estudiantes 6° B).

¿Qué conocen de las fases de la luna según los pescadores?

“Se conoce según los pescadores que cuando se encuentra en luna llena podemos obtener abundancia de muchos peces, porque con las fases de la luna se otorgan los cambios de marea, es decir, esto ayuda a que haya una buena faena de pescados” (Estudiantes 10° B).

“Según los pescadores, cuando la luna está llena hay una disminución de peces, cuando la luna está en menguante la pesca está normal” (Estudiantes 11° B).

“Luna llena: no se puede realizar la pesca artesanal porque en esa etapa del ciclo de la luna hay mucha claridad y la marea comienza a crecer hasta el punto más alto. Media luna: en esta fase de la luna la marea empieza quebrar (ya no hay puja) y la pesca artesanal comienza a producir más pescado en ciertas partes, dos de ellas son Cabo Marzo y Punta Piña. Cuarto menguante: en esta fase de la luna se realiza más constante porque no hay casi luz en el mar y los pescadores aprovechan esa etapa. Menguante: en esta fase ya la luna quiebra y por lo tanto es cuando la pesca mejora demasiado y el pescado está más abundante porque no hay tanta luz” (Estudiantes 9° C).

¿Qué conocen de la pesca artesanal?

“La pesca artesanal es un método donde se pesca a mano o con vara de pescar, con un *empatamiento* como el anzuelo, el nilón plomado, cebo o carnada de pesca” (Estudiantes 10° B).

“Es la forma de pesca que se utiliza en la ZEPA¹” (Estudiantes 11° A).

“La pesca artesanal es aquella que desempeñan todos los pescadores costeros del país, se dice artesa-

¹ La Zona Exclusiva de Pesca Artesanal (ZEPA) es un área marina protegida creada en 2013 para el uso exclusivo de la pesca artesanal y permite solo la pesca con línea y espínel (Díaz & Caro, 2016).

nal porque los instrumentos utilizados para hacer esta actividad son creados por los mismos pescadores” (Estudiantes 11° B).

“En la pesca artesanal se utilizan muchos instrumentos de pesca como: anzuelo, plomo, trasmallo, boyas, atarraya, etc.” (Estudiantes 9° C).

¿Cómo la pesca artesanal está en el modo de vida de Bahía Solano y del Chocó?

“La pesca artesanal es el modo de vida de nuestro municipio, ya que es nuestro alimento y lo podemos exportar a otras ciudades de nuestro país” (Estudiantes 11° A).

“Gracias al territorio donde nos encontramos, que nos brinda el mar con los peces, nos sustentamos de manera económica y con mucha alimentación. Por medio de la pesca hay hoy en día grandes empresas que se benefician de las riquezas que nos brinda el mar favoreciendo a ellos y a nosotros” (Estudiantes 10° B).

“Una de las formas de ingreso en el municipio de Bahía Solano y del Chocó, y le genera [ingresos] a la comunidad chocoana” (Estudiantes 10° B).

“La pesca artesanal está en el modo de vida en Bahía Solano y en el Chocó, ya que es una actividad tradicional que se nos facilita a los habitantes debido a la relación que tenemos con el mar. Tenemos las siguientes: nos brinda la alimentación, el transporte y nos ayuda mucho en la parte económica” (Estudiantes 10° B).

“El pescado es uno de los productos que hacen parte de nuestra cadena alimentaria y nos brinda muchos beneficios a nivel de salud. Gracias a estos beneficios muchos pescadores viven de su labor, además de pescar para su alimentación, pescan para vender el producto para suplir otras necesidades diarias” (Estudiantes 11° B).

“Está en la parte económica y social, ya que hace ver la humildad de cada familia, el trabajador sostiene la manera de vivir, ya que el comercio y la economía la tienen como base, en esta se refleja la cultura de los habitantes, también la relación entre lo exterior e interior del país, ya que Bahía Solano es uno de los exportadores más grandes del país” (Estudiantes 11° B).

“La pesca artesanal marca la identidad en nuestro medio y es una forma de generar ingresos, es pasión de las personas. La pesca artesanal nos identifica, es lo que hacemos muchos y crecemos con la ayuda de esta” (Estudiantes 11° B).

“La pesca artesanal sirve como un sustento que influye en la economía del pueblo, dado que los pescadores, después de atraparlos, los venden, y los compradores los exportan y eso genera ingreso” (Estudiantes 11° B).

“La pesca artesanal de Bahía Solano se basa más que todo en lo económico y cultural, nosotros los pescadores artesanales nos beneficiamos del mar [...] económicamente y también para nuestros suministros personales” (Estudiantes 9° C).

“La pesca artesanal se considera una tradición en el Chocó que es realizada en el mar, es una manera de [obtener] alimento y es una función realizada para atrapar los peces” (Estudiantes 9° C).

“La pesca artesanal es la manera [en] que los pescadores utilizan esta actividad para tener una vida mejor porque ellos y sus familiares, a través de esta actividad, tienen mucho conocimiento [sobre] cómo agarrar un pescado, en qué formas pescar y obtener una gran cantidad de peces. Los barrios de Bahía Solano que tienen más pescadores son Barrio Nuevo y Chambacú” (Estudiantes 9° C).

Entre las respuestas de los estudiantes y al final, cuando todos los grupos expusieron sus respuestas, se realizaron intervenciones en las que se destacó la importancia social, cultural, económica, ecológica y de seguridad y soberanía alimentaria que tiene la

pesca artesanal, así como las formas en que la actividad está estrechamente vinculada a la población. Los estudiantes complementaron y debatieron la información que se estaba expresando. Durante estos períodos, muchos jóvenes se manifestaban diciendo que su padre, su tío u otros miembros de la familia eran pescadores y que de ellos habían aprendido algunas de estas cosas, mientras que muchos otros aseguraban haber aprendido en la escuela y muchos estudiantes también, casi exclusivamente hombres, dijeron que ya practicaban la pesca de forma lúdica y habían realizado unas cortas salidas de pesca con su familia o conocidos.

Luego de ese momento, se mostraron dos videos que explican qué es la Zona Exclusiva de Pesca Artesanal (ZEPA). Finalmente, se les propuso a los estudiantes que elaboraran mapas que pudieran demostrar cómo la pesca estaba presente en el modo de vida de Bahía Solano, además de enfatizar las territorialidades pesqueras. Como punto de partida se plantearon

algunas preguntas, entre las cuales están: ¿quién es el pescador? ¿Cómo ve la comunidad a los pescadores? ¿Cuáles son los aportes del pescador artesanal a la comunidad? ¿Cómo la pesca está en el modo de vida de los solaneños? ¿Cuál es el circuito de la pesca? ¿Cuáles son los territorios donde hay pesca? ¿Cuáles son los desafíos y los problemas de los pescadores?

En la Figura 3 está el océano Pacífico y aparentemente hay un turista tomando una fotografía de un delfín saltando en el mar. Lo interesante de esta representación del paisaje son las frases escritas por los estudiantes, como “La dedicación y la observación hacen un buen pescador”, lo cual implican también que la persona puede ser un pescador y no un turista (a pesar de la ropa), pero expresa también cómo la pesca es algo que se aprende más en la práctica, con la observación, el ensayo y la experiencia, que mediante la teoría. Esto demuestra la conciencia de los estudiantes sobre este proceso en el cual el conocimiento de la pesca es, de hecho, tradicional y empírico.

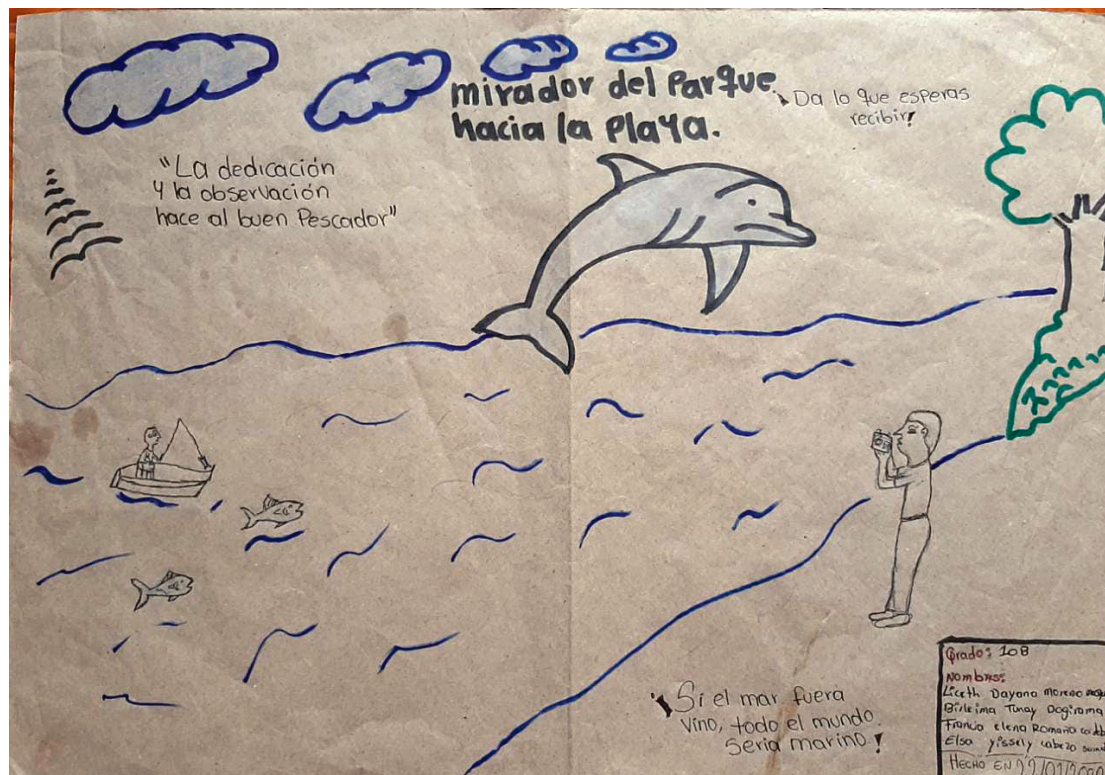


FIGURA 3. Mirador del parque hacia la playa

FUENTE: trabajo de campo, hecho por los alumnos de 10° B Liceth Dayana Moreno, Birleima Tunay Dogirama, Francia Elena Román Córdoba y Elsa Yissely Cabeza el 22 de enero de 2020.

El paisaje de la Figura 4 muestra el río Jella con dos lanchas que llegan. Un hecho curioso es que hay un dibujo de mujeres pescando en el puente, lo que demuestra la presencia femenina en la actividad.

También está la carretera y en los tres carros dibujados está escrito “Red de Frío”, la cooperativa de pescadores que realiza el comercio.

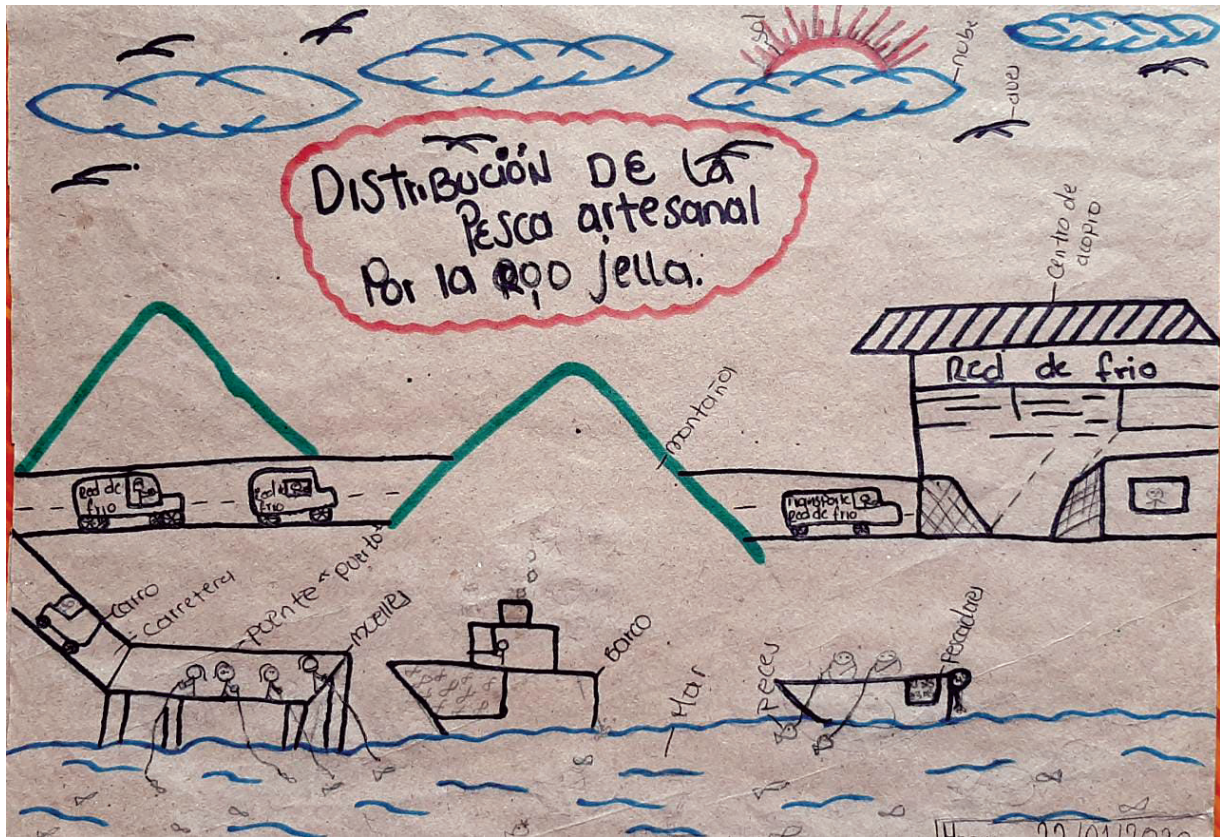


FIGURA 4. Distribución de la pesca artesanal

FUENTE: trabajo de campo, hecho por los alumnos de 10° B Xiary Yussaira Girón Mosquera, Amanda Yaiiana Coban Gamboa, Yellen Bermúdez, Santiago Olaya Riasco y Elkin Valoyes Rentería el 22 de enero de 2020.

La Figura 5 es la que representa una escala geográfica más grande entre todas las representaciones realizadas por los estudiantes, ya que abarca toda el área de Zona Exclusiva de Pesca Artesanal, desde Punta Ardita, al norte, hasta el límite de Nuquí con el Parque Natural Utría, al sur.

la Figura 6 es una de las que más captura los territorios pesqueros de manera integral, pero sin perder las especificidades de cada lugar, demostrando exactamente el recorrido de las pesquerías que realizamos en Bahía Solano. Abajo, a la izquierda, se encuentra el aeropuerto, seguido por la carretera a la ciudad. Abajo, a la derecha del dibujo, está el río Jella y los

barrios a su alrededor, Onetti Nuevo y Onetti Viejo, popularmente llamado Chambacú, que es un barrio de pescadores. El puente Chambacú se identifica con las redes de comercialización circundantes (Masmepes, Red de Frío y Merluza Pesquera). También hay representación de los barcos pesqueros de Cristóbal y Alberto. Justo en la orilla de la playa de Bahía Solano hay un pescador con una red de pesca y en el puesto de la Esso hay un pescador con una línea de mano, pero arriba están los viveros, seguidos por las playas EL HUÍNA y Punta Faro, donde, al frente, se representa a un pescador usando una caña. Arriba, a la derecha, se encuentran los Morros Nidales, donde los pescadores pescan con palangre. En el lado derecho,

se encuentra la representación (de abajo hacia arriba) de las playas y corregimientos de Mecana, Cocalito, Huaca, Playa Potes y Nabugá, donde hay pescadores. De esta forma, el mapa captura mucho de la territorialidad tradicional pesquera de Bahía Solano.

La Figura 7 captura el territorio de Ciudad Mutis y las territorialidades de la pesca artesanal. En el lado izquierdo está el barrio Chambacú con algunas personas que trabajan en la agricultura junto al manglar y el puente Chambacú. En el centro están los puntos de acopio, como Red de Frío, Masmepéz y la pesquera de Cristóbal. Otros lugares representados son: la Capitanía de Puertos, la casa del pescador Hugo, el barrio Chocotalal, Jairo (comerciante), Bienestar, Barrio Nuevo, la casa del pescador Walter, la casa de Jimmy (el biólogo marino), además de la Esso, un puerto utilizado para embarque y desembarque y pequeñas pesquerías.

En la Figura 8 se representa toda la bahía de Bahía Solano. Abajo, a la izquierda, están los corregimientos de Huaca, Mecana y Playa Potes. También están representados la desembocadura del río Jella y otros lugares que se encuentran en este territorio, como Chambacú, el puente y las pesqueras. En la parte central superior se encuentran algunas casas que son lugares importantes para el circuito de pesca y separada de esa parte se encuentra lo que sería el centro de la sede municipal, presentado bajo el título de “sociedad”. A la derecha está la Esso y un pescador pescando con línea. Mas abajo se muestra una letra que indica “Punta Huina”, que es otra playa de pescadores.

La Figura 9 destaca la diversidad de la fauna marina, de peces y de métodos de pesca. Se representan la línea de mano, la red, el palangre y los distintos tamaños de lanchas y canoas. Entre la fauna marina se identifican ballenas, atunes y peces espada. En el lado

izquierdo están los montes (montañas) y los lugares representados en la parte que sería la ciudad (la más central) se identifican como Cristóbal, Teolinda y la casa de don Emilio. También está representado el puente Chambacú y los manglares presentes en el barrio.

La Figura 10 cubre, de manera sucinta, la ciudad de Bahía Solano y, más abajo, las otras montañas serían los corregimientos Chambacú, Mecana, Huaca, Piña y Cabo Marzo (que ya es municipio de Juradó). También están los Morros de Vidal o “Vidales”, con tres barcos de pesca, además de la gasolinera Esso con un camión de descarga y un barco más grande. La sede municipal (Ciudad Mutis) está representada por algunas casas.

De esa forma, los dibujos lograron demostrar visiones sobre los lugares donde más se manifestaron y cuál fue el alcance de la territorialidad de la pesca artesanal, cuya información fue consistente con la percepción que tuvimos durante los levantamientos de campo. En todos los dibujos se destacaron los territorios a orillas del río Jella (puente Chambacú), Red de Frío y Merluza Pesquera (lugares de comercio de pescado), así como el mar, los corregimientos y los puntos de pesca. Así, con las imágenes producidas, se hizo explícita la territorialidad de la pesca artesanal y cómo está presente en el modo de vida de todos en el municipio, bien sea haciendo el trabajo, conociendo a alguien que lo haga, teniendo en casa a alguien que lo haga o incluso por medio de la escuela y sus disciplinas específicas con énfasis en las ciencias del mar, lo que hace que los alumnos tengan un contacto con los conocimientos del mar y muchas veces este contacto se profundiza por las experiencias vividas en la comunidad. Cuando se les pregunta a los estudiantes si aprendieron más sobre la pesca en las clases escolares o en la práctica y la experiencia, la mayoría señaló la importancia de los aprendizajes afuera del espacio de la educación formal.

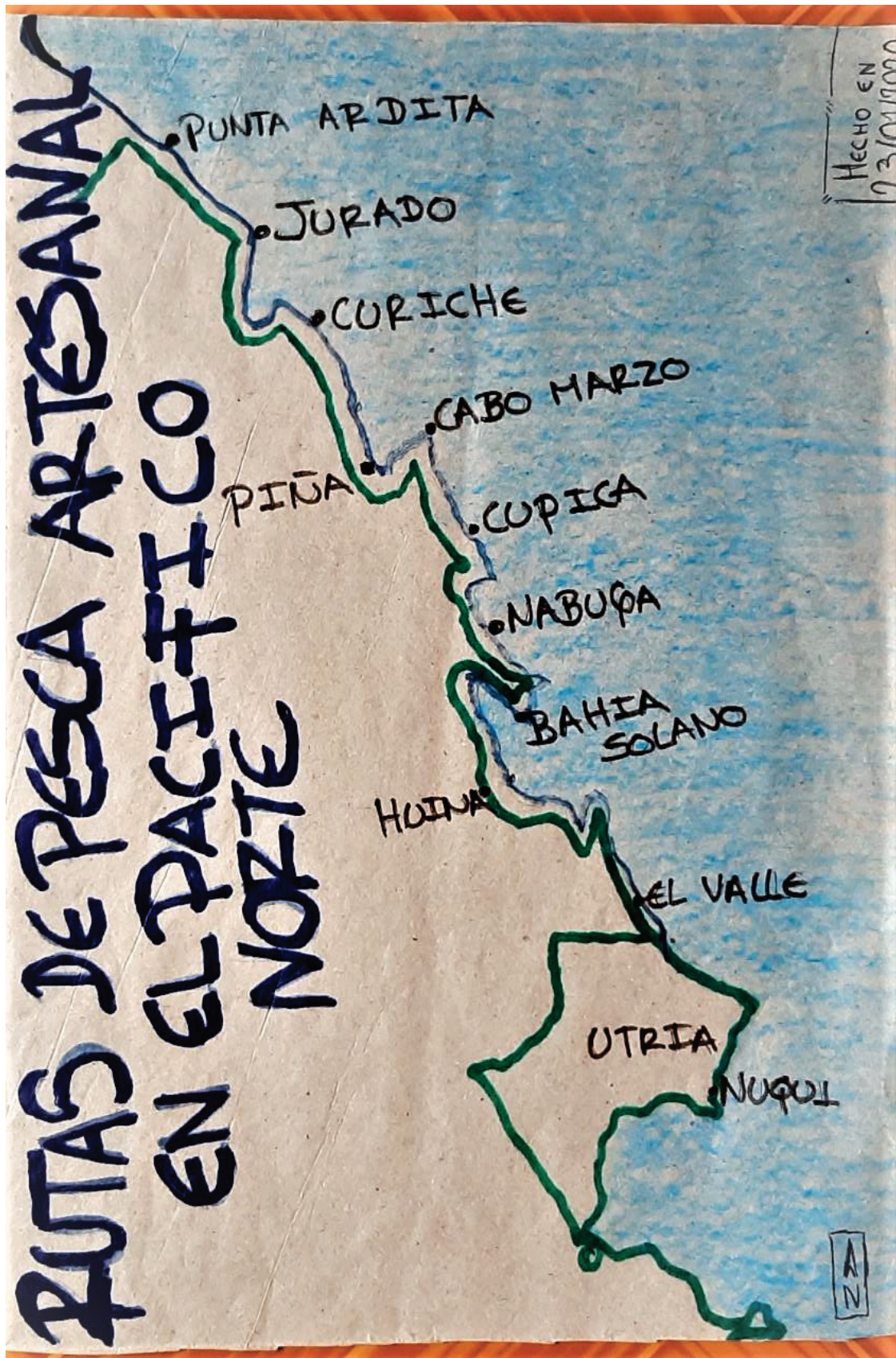


FIGURA 5. Rutas de pesca artesanal en el Pacífico norte

FUENTE: trabajo de campo, hecho por los alumnos de 11º B Natalia de Hoyos, Qely Andrea Ríos, Thalía Ruiz Córdoba y Natalia Velásquez Álvarez el 23 de enero de 2020.

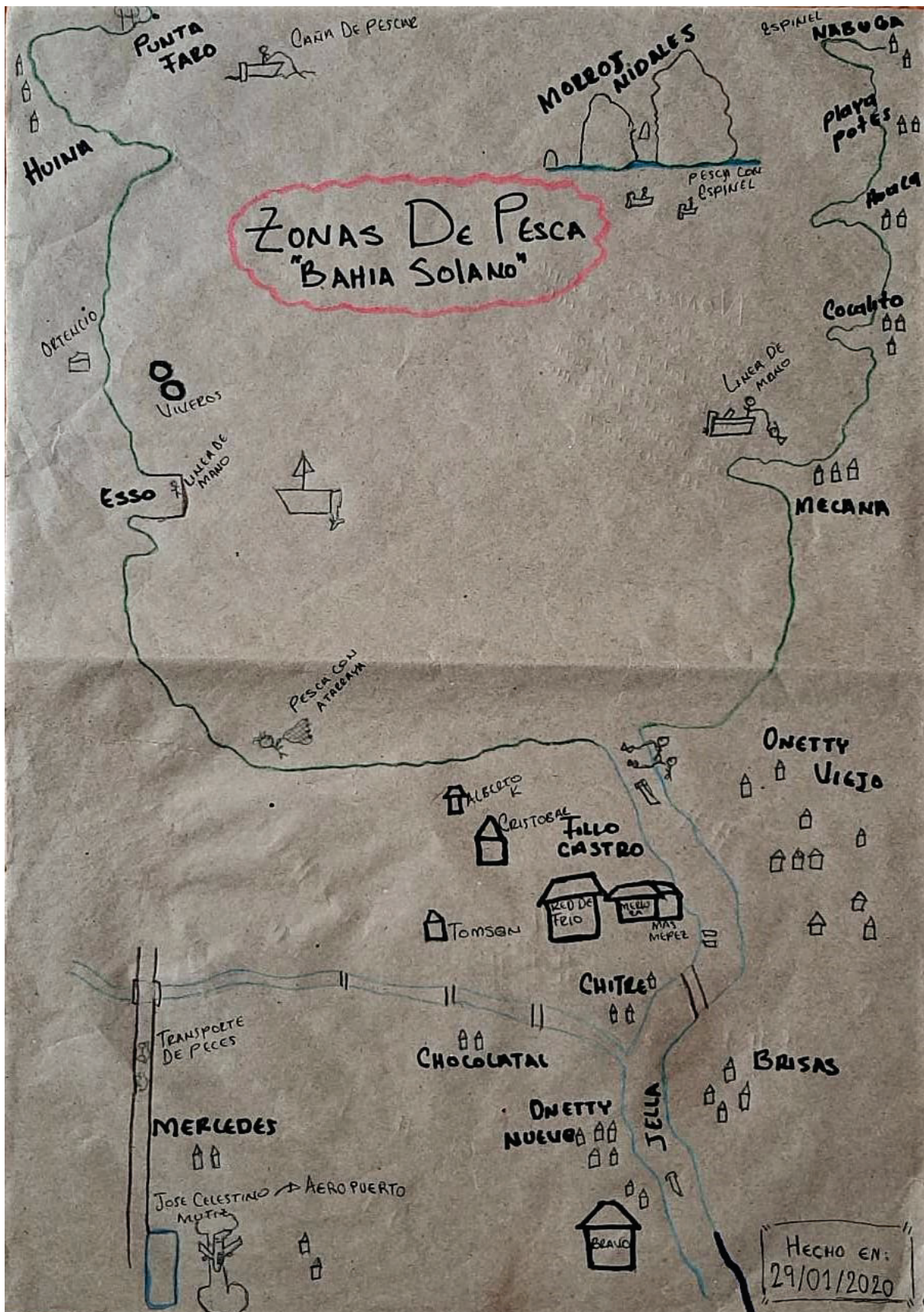


FIGURA 6. Zonas de pesca en Bahía Solano

FUENTE: trabajo de campo, hecho por los alumnos de 11° A Andrés Camilo Ruiz Badillo, Yurleisy Moreno Castillo, Ferney Valois Todro, Yamile Córdoba Arias, Alex Yesin León Asprilla, Luisa María Polo Castillo y Paula Potes Vallois el 29 de enero de 2020.



FIGURA 7. Bahía Solano: la pesca nos identifica

FUENTE: trabajo de campo, hecho por los alumnos de 10° A María Isabeth Gamboa Mosquera, Víctor Daniel Lozano Berrío, Wilmer Andrés Moreno Mosquera, Willian Rafael Sanclemente Rengifo y Juan David Poti Velásquez el 29 de enero 2020.

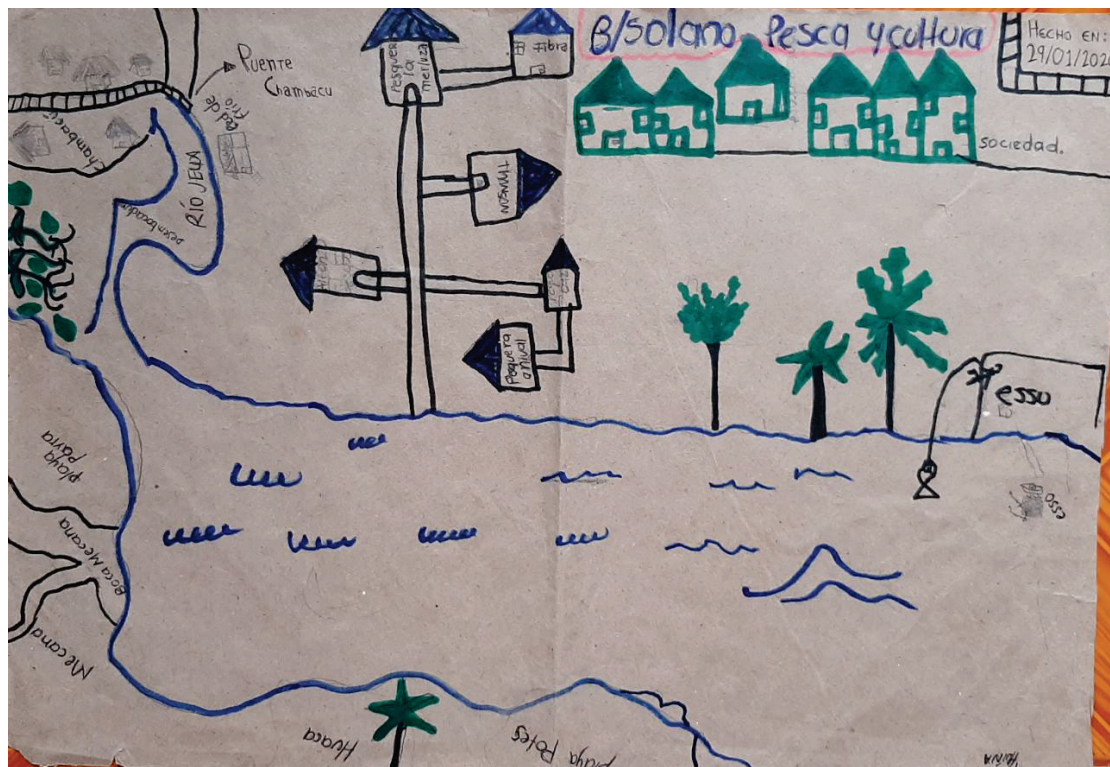


FIGURA 8. Bahía Solano: pesca y cultura

FUENTE: trabajo de campo, hecho por los alumnos de 11° A (nombres no disponibles) el 29 de enero de 2020.

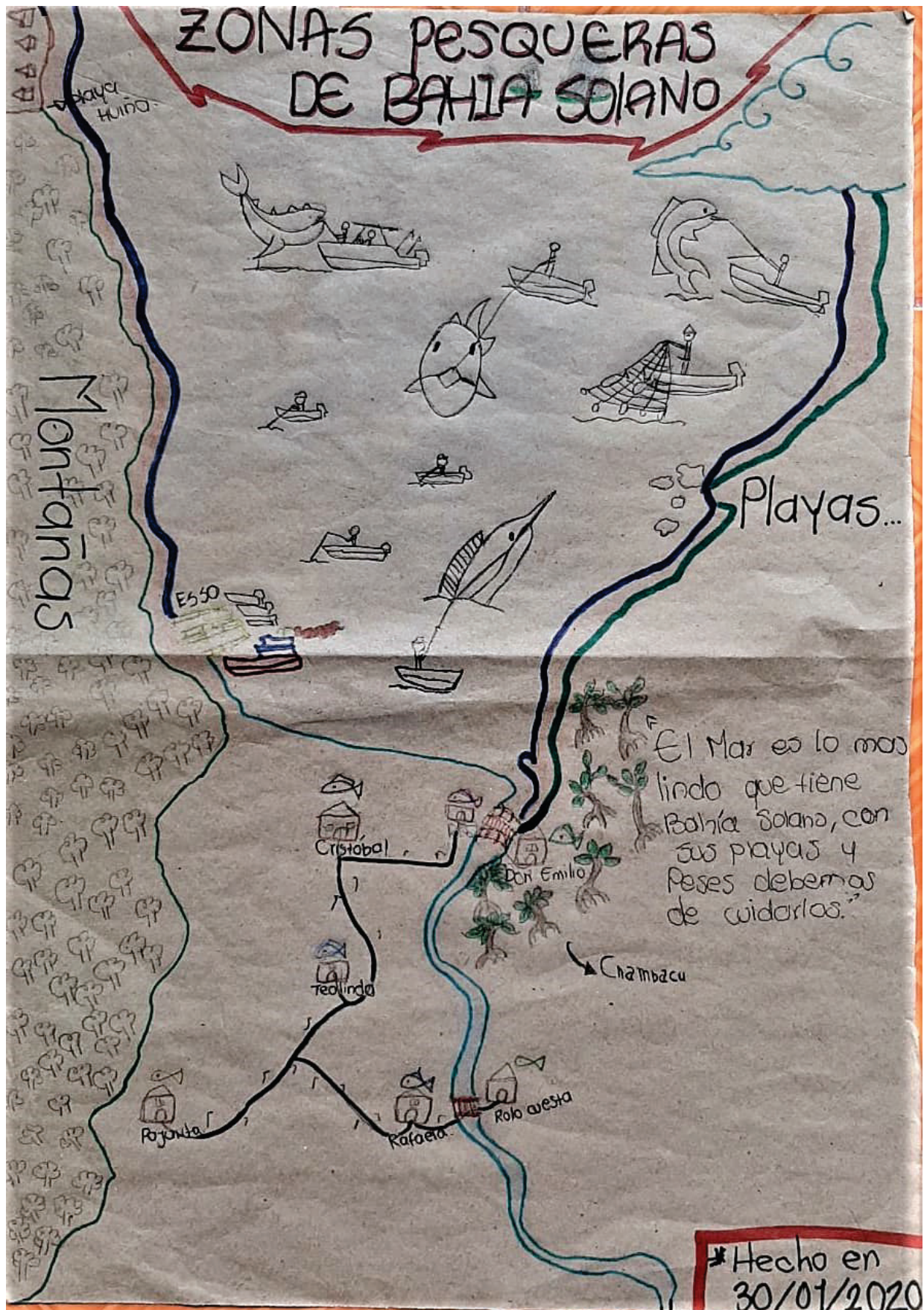


FIGURA 9. Zonas pesqueras de Bahía Solano

FUENTE: trabajo de campo, hecho por los alumnos de 9° C Estefanía Pacheco, Enyimaria Moreno, Eileen Nicol Anchico Reiña, Manuela Aivathegui y Freddy Días el 30 de enero de 2020.



FIGURA 10. Mapa de Bahía

FUENTE: trabajo de campo, hecho por los alumnos de 9° C Katherin Mairlen Mosquera Córdoba, Yisnery Potes Rivera, Liby Jhoana Moreno y Emily Gomes el 30 de enero de 2020.

6. Consideraciones finales

La cartografía social participativa practicada en oposición al modelo hegemónico, como una construcción en la que las relaciones de poder se transformaron desde la mirada de los sujetos que se insertan en los territorios, fue plenamente valorada en los talleres en la Institución Educativa Luis López de Mesa. Los sujetos de la investigación fueron los estudiantes del colegio, cuyos mapas revelaron sus conocimientos sobre los territorios y territorialidades pesqueras de las cuales son partícipes y conocedores, en la gran mayoría de casos por ser familiares o conocidos de pescadores artesanales.

Las acciones e intervenciones permitieron captar la situación de los estudiantes como sujetos conscientes de la importancia de los saberes y prácticas tradicio-

nales y populares, capaces de formular un sentido político y crítico para el colectivo del que forman parte, así como conscientes de sus apropiaciones del espacio, de sus territorialidades, pues, como propone Paulo Freire (1967), entendemos la necesidad de hacer del sujeto ajustado, acomodado, un sujeto crítico. De ahí la necesidad de que los jóvenes identifiquen y reflexionen sobre las prácticas tradicionales que se llevan a cabo en el territorio y los territorios construidos.

En los mapas sociales producidos como resultado de los talleres realizados, buscamos representar, en lugar de información técnica, el territorio vivido y percibido por la comunidad, los lugares que son relevantes para la cotidianidad local, las vivencias, los caminos, el trabajo y sus formas de existencia colectiva, en un intento de insertar todo lo relevante para

las comunidades estudiadas. Así, los elementos representados en los mapas finales constituyen el producto de las relaciones sociales vividas y las territorialidades construidas.

En los dibujos y la oralidad se observaron las relaciones sociales establecidas en el territorio que posibilitaron la construcción de mapas sociales participativos. Como investigadores, nuestro rol está en la colaboración para la materialización de estas relaciones sociales, de manera que los mapas reflejaran la comprensión de los sujetos de su propio territorio y la relación de su cultura con él.

Así, a partir de los conocimientos existentes sobre la pesca, los territorios y sus territorialidades, buscamos, a través de reflexiones y actividades presentes en los talleres, la promoción de un aprendizaje activo en el que los estudiantes también sean protagonistas de sus propios procesos de enseñanza y aprendizaje, posibilitando así un intercambio de saberes entre todos los sujetos involucrados en las actividades, así como un empoderamiento basado en sus propios conocimientos y prácticas locales.

Los talleres también se realizaron como una forma de brindar algún aporte durante los días que estuvimos en Bahía Solano, ya que creemos que la investigación debe ser una calle de doble sentido y que no solo le corresponde al investigador “extraer” los datos que le convienen, sino, más bien, contribuir de alguna manera a ampliar la comprensión del mundo en el diálogo que se desarrolla. Todo ello en busca de sociedades constructoras en las que los sujetos sean menos *Homo economicus* y más *Homo politicus*, conscientes, a favor del bienestar social, del patrimonio histórico y cultural, de la conservación ambiental y de las soberanías territorial, ambiental, alimentaria y cultural.

Así, se hizo evidente que el concepto de territorialidad está, sobre todo, conectado con las relaciones de parentesco, las prácticas laborales y toda una configuración del lugar de reproducción del modo de vida, donde la cartografía social participativa se muestra

como una herramienta importante para brindar una articulación entre saber y hacer, a través de un lenguaje accesible para la representación y discusión de la realidad.

Conflicto de interés. Los autores no tienen conflictos de interés en la escritura o publicación de este artículo.

Financiación. Los autores no recibieron financiación para la escritura o publicación de este artículo.

Implicaciones éticas. No hay implicaciones éticas pues la información es pública y de libre acceso.

Contribución. *Dorival Bonfá Neto:* conceptualización, curaduría de datos, análisis formal, adquisición de recursos, investigación, metodología, administración del proyecto, recursos, *software*, supervisión, validación, visualización, escritura (borrador original), escritura (revisión del borrador y revisión/corrección). *Júlio César Suzuki:* conceptualización, curaduría de datos, análisis formal, adquisición de recursos, investigación, metodología, administración del proyecto, recursos, *software*, supervisión, validación, visualización, escritura (borrador original), escritura (revisión del borrador y revisión/corrección).

Referencias

- Acserald, H. & Coli, L. H. (2008). Disputas territoriais e disputas cartográficas. Em H. Acserald (ed.), *Cartografias sociais e território* (pp. 13-43). IPPUR/UFRJ.
- Capel, H. (2016). Las ciencias sociales y el estudio del territorio. *Revista Bibliográfica de Geografía*, 11, 1-38. <https://revistas.ub.edu/index.php/b3w/article/view/26319>.
- Carrizosa Umaña, J. (2014). *Colombia compleja*. Jardín Botánico José Celestino Mutis; Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt.
- Defensoría del Pueblo. (2016). *Problemática humanitaria en la Región Pacífica colombiana*. Defensoría delegada para la prevención de riegos de violaciones a los derechos humanos y DIH. <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2017/11053.pdf>.
- Díaz, J. M. & Caro, N. (2016). El mar como territorio y la pesca como actividad tradicional en el Pacífico cho-

- coano. En J. M. Díaz, L. Guillot, & M. C. Velandia (eds.), *La pesca artesanal en el norte del Pacífico colombiano* (pp. 29-43). Fundación Mar Viva.
- Díaz, J. M. & Galeano, J. (2016). El entorno biogeofísico. En J. M. Díaz, L. Guillot, & M. C. Velandia (eds.), *La pesca artesanal en el norte del Pacífico colombiano* (pp. 15-27). Fundación Mar Viva.
- Diegues, A. C. (2004). *A pesca construído sociedades: leituras em antropologia marítima e pesqueira*. Nupaup; USP.
- Diegues, A. C. (2008). *O mito moderno da natureza intocada* (6ª ed.). Hucitec; Nupaup; USP.
- Escobar, A. (2015). *Territorios de la diferencia: lugar, movimientos, vida, redes*. (2ª ed.). Universidad del Cauca.
- Freire, P. (1967). *A educação como prática da liberdade*. Paz e Terra.
- Gorayeb, A. (2014). *Cartografia social e populações vulneráveis*. Laboratório Herbert de Souza; Rede Mobilizadores. https://issuu.com/mobilizadorescoep/docs/cartografia_social_e_populacoes_vul
- Hooks, B. (2017). *Ensinando a transgredir: a educação como prática da liberdade* (2ª ed.). WMF Martins Fontes.
- Lacoste, Y. (1976). *La géographie, ça sert, d'abord, à faire la guerre*. François Maspero.
- Lévy, J. (2008). Uma virada cartográfica? Em H. Acserald (ed.), *Cartografias sociais e território* (pp. 153-168). IPPUR; UFRJ.
- Little, P. E. (2015). Desenvolvimento territorial sustentável: desafios e potencialidades para o século XXI. *Guaju*, 1, 127-143. <https://revistas.ufpr.br/guaju/article/view/45039>
- Moraes, A. C. R. (2005). *Território e história no Brasil* (2ª ed.). Annablume.
- Observatorio Pacífico y Territorio (2016). *Impactos de la minería en el Pacífico colombiano*. https://semillas.org.co/apc-aa-files/5d99b14191c59782eab3da99d8f95126/impactos-de-la-mineri_a-en-el-pacifico-colombiano-web.pdf
- Pelegrina, M. A. (2020). Cartografia social e uso de mapeamentos participativos na demarcação de terras indígenas: o caso da TI Porto Limoeiro-AM. *Geosp – Espaço e Tempo*, 24, 136-152. <https://www.revistas.usp.br/geosp/article/view/138814/160406>
- Porto-Gonçalves, C. W. (2002). Da geografia às geo-grafias: um mundo em busca de novas territorialidades. En A. E. Ceceña (ed.), *La guerra infinita* (pp. 217-256). Clacso.
- Restrepo, E. (2013). El giro a la biodiversidad en la imaginación del Pacífico colombiano. *Revista Estudios del Pacífico Colombiano*, 1, 171-199. http://www.saebogota.unal.edu.co/DIRACAD/catedras/2018_I/gaitan/documentos/sesion2/lectura3.pdf
- Restrepo, E. (2018). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Saquet, M. A. (2015). *Por uma geografia das territorialidades e das temporalidades* (2ª ed.). Consequência.
- Saquet, M. A. (2019). O território: a abordagem territorial e suas implicações nas dinâmicas de desenvolvimento. *IGEPec*, 23, 25-39. http://www.saebogota.unal.edu.co/DIRACAD/catedras/2018_I/gaitan/documentos/sesion2/lectura3.pdf
- Suzuki, J. C. (2013). Território, modo de vida e patrimônio cultural em sociedades tradicionais brasileiras. *Espaço & Geografia*, 16, 627-640. <https://periodicos.unb.br/index.php/espacoegografia>
- Suzuki, J. C. (2017). Por outro desenvolvimento territorial e ambiental em sociedades tradicionais do estado de São Paulo. *Revista Tocantinense de Geografia*, 6, 1-17. <https://betas.uft.edu.br/periodicos/index.php/geografia/article/view/3699>